

Doctorado honoris causa a Rafael Nadal

Discurso de Juan Manuel Corchado, rector de la Universidad de Salamanca

Comunicación Universidad de Salamanca / 03/10/2025

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León

Excmo. Sr. Presidente de las Cortes de Castilla y León

Ilmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Salamanca

Excma. Sra. Consejera de Educación de la Junta de Castilla y León

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Consultivo de Castilla y León

Excma. Sra. Secretaria Segunda de las Cortes de Castilla y León

Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación de Salamanca

Rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes

Vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca

Autoridades académicas, civiles y militares

Señoras y señores

Ante un Paraninfo completamente lleno, hemos sido testigos de un momento único que formará parte de la historia de la Universidad de Salamanca. Por primera vez un deportista ha recibido en este histórico Paraninfo el máximo honor que concede la Universidad.

Agradezco a nuestro nuevo doctor honoris causa que aceptase este reconocimiento. Sus palabras, cargadas de sentimiento y pasión, refrendan lo acertado de esta designación. La incorporación de D. Rafael Nadal al Claustro de Doctores de la Universidad de Salamanca es un orgullo y conlleva una importante responsabilidad para ambas partes, pues al aceptar esta distinción nos comprometemos a defender juntos los valores que usted atestigua: el esfuerzo, la superación y la excelencia.

Y hacerlo, además, con el nombre de la Universidad de Salamanca por bandera. El profesor Canal lo ha recogido con mucha elocuencia en su brillante laudatio. Gracias Ricardo. Nuestra relación, por lo tanto, solo acaba de empezar. Esperamos contar con su apoyo en la creación de futuros centros de tecnificación deportiva y otros proyectos en el ámbito de la educación y el deporte que, seguro, pronto verán la luz.

El doctorado honoris causa es la mayor distinción que concede la Universidad. Digamos, en términos tenísticos, que es un Grand Slam. Cuando dentro de unos instantes salga por la puerta de la fachada histórica de las Escuelas Mayores lo hará ya como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Salamanca, la más antigua de las universidades en habla hispana, con más de 8 siglos de historia, y una de las primeras de Europa, junto con las de París, Oxford y Bolonia.

Asimismo, esta Universidad ha servido de modelo para la creación de muchas universidades americanas, como la de San Marcos de Lima o la Pontificia de México que dio lugar a la actual Universidad Nacional Autónoma de México, la gran UNAM, y otras muchas. Por lo tanto, podemos decir que hoy suma a su extenso palmarés el haber sido distinguido con un "Wimbledon" de la Academia.

"Creo en la capacidad única que tiene el deporte para transmitir valores importantísimos para el desarrollo de los menores, que les abrirán puertas en el futuro". Estas palabras, que resumen la filosofía de su fundación, la Fundación Nadal, reflejan la esencia de su investidura como Doctor Honoris Causa.

En lugar de descubrimientos científicos, D. Rafael Nadal atesora una larguísima lista de victorias en torneos, que ya hemos recordado, y muy diferentes reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos el Premio Príncipe de Asturias que recibió en 2008, una distinción que va más allá de su exitosa faceta como deportista.

"Si en el entrenamiento me esfuerzo, aunque no tenga ganas, la recompensa será que ganaré partidos, aunque no esté en mi mejor momento. Así es como se ganan los campeonatos y es lo que diferencia al gran jugador del que solo es un buen jugador". Estas palabras tuyas deberían ser un mantra que tendríamos que repetirnos todos los miembros de la comunidad universitaria. Partido a partido, torneo a torneo, el joven Rafal Nadal nos dio lecciones magistrales de superación y mejora continua.

Ernest Hemingway escribió que "el mundo rompe a todos, y luego, muchos son fuertes en los lugares rotos". No se me ocurre mejor forma de describir lo que su trayectoria representa, señor Nadal: la capacidad de renacer con más fuerza cada vez que la adversidad le ha puesto a prueba. De hecho, en alguna ocasión ha asegurado: "Si flaqueas una vez, flaquearás más veces". Así es. Usted, sin embargo, representa la constancia y la excelencia a su nivel máximo, esa excelencia que la Universidad procura alcanzar en todas sus acciones.

Los caminos académicos y deportivos no son fáciles, requieren esfuerzo, trabajo y constancia. Usted nos ha enseñado que no hay que conformarse, que siempre podemos conseguir más.

“No intentes convertirte en un hombre de éxito, sino en un hombre de valor”. Esta frase pronunciada por Albert Einstein parece escrita pensando en usted, señor Nadal, cuya grandeza se mide tanto por sus logros como por los valores que encarna.

Permítame que hoy también recuerde en este Paraninfo a su tío Toni Nadal y alguna de sus lecciones: “Por pequeña que sea la posibilidad de ganar, lucha hasta el final. La recompensa es demasiado grande para que no te esfuerces. Muchas veces, los jugadores, por desánimo o agotamiento, no presentan la batalla que exigen las circunstancias, pero si hay una posibilidad, solo una, lucha por ella”.

Estas sabias palabras de su exentrenador sirven para todos los aspectos de la vida y cobran un gran valor en las aulas universitarias. ¡Qué importantes son las personas que nos acompañan en nuestro camino!

Admirado señor Nadal, nos produce una gran satisfacción tenerle hoy aquí acompañado de buena parte de su familia y amigos más cercanos porque, como ha afirmado el periodista John Carlin: No se puede separar a la persona del deportista, y la persona es lo primero. Rafa ha tenido éxito porque es una buena persona y está respaldado por una buena familia”. No puedo estar más de acuerdo. Siempre le digo a mis alumnos que a la Universidad vienen a aprender, pero también a completar su formación como personas.

En esta Universidad tenemos muy presente el espíritu de la Escuela de Salamanca, un faro del humanismo, como ha dicho su padrino, que hoy, siglos después, sigue estando en vigor e ilumina nuestras enseñanzas, porque el conocimiento sin humanismo pierde todo su valor. Usted ha sabido combinar el entrenamiento duro, el perfeccionamiento de la técnica con una asombrosa fortaleza humana, siempre manteniendo el respeto por sus contrincantes y con una concentración mental digna de los grandes genios.

Señora Parera y señor Nadal: educaron a su hijo para que mantuviera siempre los pies en la tierra y, aunque sus hazañas fueran extraordinarias, nunca se considerara a sí mismo alguien especial. Lo hicieron magníficamente, y el resultado está a la vista: hoy, el mejor tenista de la historia se incorpora a nuestro Claustro de Doctores.

Tras una trayectoria marcada por el esfuerzo, la humildad y la excelencia, podemos afirmar con orgullo que Rafael Nadal no solo es un deportista excepcional, sino también una persona verdaderamente extraordinaria. ¡Enhorabuena! Espero que hoy, al verse rodeado por más de 180 doctores revestidos, junto a numerosas autoridades y miembros de nuestra comunidad académica, haya percibido esa “presión” que usted mismo reconocía como fuente de euforia en los partidos, y que también aquí le haya hecho disfrutar intensamente de este momento tan especial.

Esta investidura es un importante hito en su carrera. También algo extraordinario para todos nosotros. ¡Bienvenido a nuestro Claustro de Doctores!